

A LA ESCUELA

Etsuko
Takahashi [*]

El objetivo de estudiar japonés

Cuando los niños ingresan al colegio en Japón, comienza para ellos un largo proceso que podría dividirse en varias fases. En primer lugar vienen los estudios del idioma como medio de comunicación, para no tener problemas en la vida diaria. Se les enseña expresiones sencillas como "¿dónde está el baño?" o "me duele el estómago".

Paralelamente, aprenden expresiones necesarias para poder seguir las clases o responder a las preguntas de los profesores, como "señale su opinión sobre esta frase". Además, hay otros términos necesarios para estudiar cada asignatura como "simplificar fracciones" o "descomponer en múltiplos".

Luego, irán aprendiendo tanto el lenguaje como los contenidos educativos que les permitirán avanzar a las escuelas superiores y desenvolverse en la sociedad japonesa, de acuerdo a la edad y al plan de cada alumno. Hay jóvenes que, al terminar la secundaria básica, o chugakko, tienen que ponerse a trabajar junto a los adultos. En ese caso, considero necesario que el adolescente aprenda en lo posible todo aquello que pueda ayudarle en el trabajo.

CONSECUENCIA DEL DESCONOCIMIENTO

Les voy a presentar un hecho que me hizo reflexionar recientemente acerca de la transmisión del lenguaje y de los conocimientos necesarios para vivir en la sociedad japonesa.

Una pareja de inmigrantes había venido a trabajar a Japón. Fue un cambio radical en sus vidas y el trabajo en la fábrica les trajo una serie de dificultades. Ambos trabajaban, fueron ahorrando poco a poco y nació un hijo, logrando una vida más o menos estable.

Entonces, los padres del esposo llegaron de su país para conocer a su nieto. Se pusieron muy contentos con su nieto y disfrutaban de la vida en Japón, visitando de vez en cuando a sus parientes en otras regiones mientras convivían con la pareja.

Pero un día su padre comenzó a sentir dolor de cabeza y fue trasladado al hospital en ambulancia. El padre estaba inconsciente cuando llegaron los paramédicos, pero ya en el hospital se encontraba en coma, decidiéndose su internamiento.

No obstante, al poco rato los familiares se dieron cuenta de que la vida del enfermo dependía en realidad del respirador artificial y que estaba completamente inconsciente, quizás sufriendo. Al observar el estado del paciente, los familiares desearon que los médicos le dejaran respirar por sus propias fuerzas, pues a él siempre le había gustado vivir de acuerdo a la voluntad de Dios.

Pero, para el asombro de todos, el médico les explicó que la ley japonesa prohíbe desco-

nectar el aparato respiratorio. Si el hijo hubiera podido comprender de antemano las disposiciones en este tipo de situaciones, y si hubieran podido comunicar el deseo del enfermo y de la familia, tal vez el hospital no habría reaccionado con la disposición de colocarle el aparato respiratorio cuando había tan pocas expectativas de recuperación.

Recientemente, el diario Asahi publicó un artículo sobre la decisión sobre el aparato.

La voluntad del paciente es lo más importante a la hora de decidir la aplicación de un respirador artificial. Por eso, sería bueno que dentro de la familia y entre las personas más cercanas se conversara sobre este tema cuando todos se encuentren bien...

Un médico de emergencias aconseja lo siguiente. Un paciente traído por apoplejía cerebral no tiene conciencia o la tiene confusa. Hay veces que se le aplica el aparato sin tener la voluntad expresa ni del paciente mismo ni de la familia, porque siempre cabe la posibilidad de que el paciente recobre la respiración aun después de haberla perdido temporalmente. Si la respiración se calma introduciendo un tubo al bronquio, se verifica el estado del cerebro con TAC (tomografía axial computarizada) antes de conectarlo a la máquina. En el caso de que las células nerviosas hayan sufrido un daño significativo, sin que quepa posibilidad de recuperación, se trata de preguntar a la familia en lo que permite el tiempo. Se les comunica que "una vez puesto, no se puede retirar el aparato", porque el paciente llegará a morir en 15 minutos tras desconectarse, algo que no se puede realizar por cuestiones de ética (en Japón este acto se puede considerar como un acto de homicidio de parte del médico). El médico no tiene otra opción que aplicar todas las disposiciones a no ser que haya solicitud del paciente mismo o de la familia para no aplicarlo... Por lo tanto, el experto aconseja que reflexionen bien antes de colocar el aparato.

Como podrán ver en este artículo, sería necesario conversar sobre la aplicación del aparato respiratorio en el caso de una emergencia. En este tipo de materia, se requieren conocimientos sobre el sistema médico japonés y la habilidad del idioma japonés para comunicar al hospital la voluntad de uno mismo o la de la familia.

Otro tema importante relacionado a este caso es el seguro de salud. La carga de gastos médicos es aliviada por el seguro en el caso de las personas afiliadas a este sistema, mientras que para aquellos que no están afiliados, incluidos los turistas, toda la carga correrá a cargo del paciente. En el caso de esta persona, que recibió el tratamiento en la unidad de cuidados intensivos, la factura sumó más de tres millones de yenes en un mes, sin que recuperara la conciencia hasta su fallecimiento. Esta familia hubo de soportar la lógica tristeza por el deceso y, a la vez, una gran carga económica.

* Educadora e intérprete, coordinadora de la asociación literaria Mikage Kagetsu y miembro activo de APEJA, asociación Peruano-Japonesa.
E-mail: taka@m2.ocv.ne.jp